



CUATRO ESTACIONES DE K: RESPIRANDO

TRADUCCIÓN: NARU-KUN / K-PROJECT WORLD

La guarida del Clan Verde, Jungle, también conocida como "la base secreta", era un lugar perfecto para el entrenamiento de combate. Los techos de la instalación de toma de agua subterránea abandonada, enterrados en las profundidades del corazón de la metrópolis, eran tan altos que era imposible mirarlos sin estirar el cuello, con los gruesos pilares de apoyo plantados a intervalos regulares y la luz tenue agregando a la atmósfera.

Proponer todo tipo de planes sobre cómo usar esta aburrida construcción monotónica para su ventaja cuando peleaba era algo del fuerte de Gojou Sukuna. Y sin embargo, a pesar de eso...

"Y casi lo arrinconé unos minutos antes también." La brecha de habilidad entre él y Mishakuji Yukari simplemente no parecía cerrarse. "¿Por qué demonios se levantó y desapareció tan pronto como cruzamos las espadas? ¡Simplemente no lo atrapo!"

Rechinando los dientes mientras se cubría detrás de una columna, dejó que la cuchilla en la punta de su palo favorito se disolviera y, tratando de ocultar su respiración, hizo el mínimo esfuerzo por ocultar su presencia. Si se emocionaba, ese esquivo y extrañamente fluido ataque lo encontraría enseguida... o eso le convenció.

"Siempre soy yo quien toma la iniciativa, me ataco y me enamoro de sus trucos... hoy, lo obligaré a atacar." Soy una estatua, soy una estatua, repetía silenciosamente en su mente. "Si no estoy equivocado, cuando te escondes se supone que debes contener la respiración, ¿verdad?" Mientras estaba en ello, pensó que era prudente agregar la guía

que Yukari había expresado el otro día. Sukuna realmente no lo entendió, pero, como era un chico astuto, comprendió intuitivamente de qué tipo de matiz hablaba Yukari. "En otras palabras, se supone que debo callar sobre cualquier cosa y todo lo que hago, supongo."

"Oh.", la voz de Yukari apareció abruptamente.

La alegría de Sukuna por la pérdida de la huella de la respiración de Yukari solo duró un instante. Lo que siguió fue un estremecimiento que recorrió todo su cuerpo.

"¡¿Está detrás de este pilar?!"

¿Se le acercó sigilosamente el hombre o se escondió allí desde el principio? En cualquier caso, la voz vino justo detrás de la espalda de Sukuna.

"¡...!" Antes de darse cuenta, sus facultades de pensamiento ya estaban trabajando duro, agitándose a toda velocidad. "¿Qué debo hacer? ¿Doy un círculo desde la derecha o desde la izquierda? O tal vez debería usar otra táctica..."

La vacilación lo tenía atado de pies y manos cuando una intensa sed de sangre lo golpeó de frente. Su cuerpo se movió por sí solo por puro reflejo cuando tomó una posición de combate, solo para ser apuñalado por la punta de la espada desde el lado opuesto.

"Y se acabó."

"G-gh... ¡Maldición!"

Las dos voces contrastantes resonaron en la inmensidad de la caverna subterránea.

++++++

10 minutos más tarde se encontraban los dos caminando en la lluvia uno al lado del otro.

"Tengo que decirlo, Sukuna-chan, simplemente no aprendes tu lección, ¿verdad? ¿Cuántas derrotas consecutivas tienes para ti ahora?"

"¡A quién le importa! No hay nada más que hacer allí además de jugar juegos, de todos modos. ¡No te descuides con el entrenamiento simple!"

Todo porque Iwa-san, es decir, Iwafune Tenkei, escuchó los gritos de Sukuna y no dejó pasar la oportunidad.

"Si tienes tanto tiempo libre en tus manos, ve de compras para la cena. Nuestro supermercado habitual tiene una feria de cerveza limitada de la región hoy." Con esto, empujó una bolsa ecológica extra grande en sus manos.

Para los altos mandos de Jungle, la demanda de Iwafune de ir de compras era esencialmente imposible de rechazar.

Sukuna personalmente planeó ir a algún lugar para distraerse de su amarga derrota, excepto que estaba lloviendo afuera. Por lo tanto, su melancolía literalmente no iba a desaparecer en el corto plazo.

Con un paraguas en una mano, balanceó la bolsa ecológica en la otra parte más de lo necesario mientras se abría paso a través de la lluvia en un camino empapado de agua.

Yukari, por otro lado, caminaba en silencio con elegancia realzada por la llovizna ahumada.

Esta diferencia escogió el interés de Sukuna.

"Dime, Yukari."

"¿Qué sucede?"

"Enséñame a caminar tan silenciosamente como tú."

"¿De dónde vino eso, de repente?"

Era una demanda torpe por parte de Sukuna, pero Yukari podía sentir la sinceridad subyacente. Mientras lo hacía, decidió fingir ignorancia.

"Es algo que viene de forma natural. No es algo que valga la pena enseñar."

"Aún así, tiene que haber algunos trucos, ¿verdad?"

"Estás siendo tremadamente persistente hoy. ¿Te ha afectado tanto la derrota?"

"Ugh." Sukuna soltó un gruñido y se calló, solo para abrir la boca otra vez antes de caminar otros 10 pasos.

"Siempre puedes hacer todo tipo de cosas, mientras que normalmente estoy atrapado jugando juegos o haciendo tareas como esta." Levantó la bolsa ecológica para enfatizar su punto, luego la bajó nuevamente. "No hay daño en ser serio sobre el entrenamiento, al menos, ya sabes."

"Terminaste derramando los sentimientos que has estado contenido, huh... ¿Podría ser por culpa de la lluvia?"

Yukari tuvo sus suposiciones sobre el motivo de la triste insatisfacción de Sukuna. La cantidad de acción que Sukuna vio antes y después de convertirse en un Rango-J difirió drásticamente. Con el ansia y la urgencia como su fuerza motriz, había alcanzado la posición del "As en el hoyo", que le dejaba más energía sobrante de la que sabía qué hacer. Llevaba demasiado tiempo esperando una pelea decisiva, incluso si sabía que ocurriría eventualmente. Salvo en ocasiones extremadamente raras de misiones especiales que le fueron asignadas, su vida fue una parada extendida por descanso.

Yukari, por otro lado, aunque tenía el mismo Rango-J, siempre estaba en movimiento aquí y allá, y cuando observabas la diferencia desde la perspectiva de Sukuna...

“Las cifras lo ponen muy descontento.”

Por lo menos, esta línea de pensamiento motivó a Yukari para tratar de responder la pregunta de Sukuna. “Lo ves...”

“¿Hn?”

Sin embargo, no hizo nada para motivarlo a cooperar. “Para mí, enseñar y explicar no es algo en lo que soy bueno.”

“¿Eh?” Ahora que la conversación dejó de tener mucho sentido, fue Sukuna quien se encontró confundido.

“Simplemente trato con lo que sea que me toque y no tengo ningún interés en lo que dejo atrás, ese es el tipo de persona que soy.”

“¿La cosa es “vivir el momento”, quieres decir?”

“Hermosa redacción, ¿no lo crees? Bueno, sí, algo así, supongo.” La voz de Yukari fluyó acompañada por el sonido de la lluvia golpeando su paraguas japonés. “No me importa seguir con tu práctica, y nunca me avergüenza señalar en qué necesitas trabajar. Pero al final, solo sigo reaccionando, simplemente lidiando con lo que se me arroja, sin tomar la iniciativa activamente y hacer que algo suceda.”

“Supongo que eres sorprendentemente incómodo, Yukari.”

Antes de darse cuenta, los labios de Yukari formaron una pequeña sonrisa forzada. “Bueno, cuando se trata de cómo vivir tu vida, supongo que es verdad.”

“En realidad, no necesitas pensar demasiado en las cosas.”, continuó Sukuna, con la cara inclinada hacia arriba para mirar a Yukari, pareciendo un niño pequeño suplicando que se cumpliera su deseo. “En mi opinión, cuando alguien te pide que les enseñes algo, simplemente ve y enséñale.”

“... ¿Oíste una palabra de lo que dije?”

“Sí, lo hice, y es precisamente por eso que fui y te enseñé un método de resolución para tu problema.” Incluso la cara hastiada que Yukari hizo en esta declaración no hizo nada para sorprender a Sukuna. Aparentemente, el chico estaba decidido a perseguir al ejecutivo mayor y hacer que fuera su maestro.

Para Yukari, ese empuje infantil fue algo emocionante, hasta el punto de que incluso estuvo un poco celoso de él.

“Bien. Sentiría lástima por ti si sigues perdiendo, así que supongo que podría darte algunas pistas.”, finalmente dijo Yukari, dándose por vencido y cediendo a la persistencia del muchacho.

“Recordarme mis derrotas fue innecesario.”

Poniendo a un lado a Sukuna haciendo pucheros por un momento, Yukari inclinó su paraguas hacia un lado para examinar su entorno. Gracias a la lluvia, casi no había nadie caminando en el camino a lo largo de la calle principal. Tampoco había cámaras de vigilancia, y por si acaso, algunos caminos laterales que podrían servir como un camino de retirada estaban a su alcance. Además, esos caminos laterales estaban lejos del supermercado al que se dirigían los dos.

Habiendo terminado de examinar la situación, Yukari puso lacónicamente lo que estaba haciendo en este momento en palabras. "Mi movimiento parece estar tranquilo porque estoy sincronizando mi respiración con la lluvia que cae."

"¿Entonces no se trata de aguantar la respiración?"

Sin responder a la pregunta de Sukuna, Yukari de repente comenzó a respirar de la manera en que lo hacía en la batalla, y justo en frente de un oficinista que pasó por alto. Luego, bajó las caderas un poco en cuclillas natural, su postura era la de un asesino preparándose para matar.

"¡¿Eek?!" En esa misma instancia, como en un concierto, el oficinista dejó escapar un chillido rabioso, como si lo estrangularan por el cuello. Por primera vez, se había dado cuenta de que alguien, un joven alto con ojos llamativos, para ser exactos, que, hasta ahora, no era más que la figura de una persona al borde de la conciencia del hombre, llevaba un arma en su espalda que podría causarle mucho daño.

Pero antes de que su terror pudiera expresarse en su comportamiento, Yukari murmuró en voz baja, "No hay necesidad de preocuparse, es solo un juguete." Su tono era completamente mundano, como si nada fuera de lo común sucediera. Para aclarar su punto de vista, se llevó un dedo índice a los labios e incluso acompañó el gesto con una sonrisa.

La intensa sorpresa del oficinista perdió su ventaja y se transformó en vergüenza de haber gritado de la nada por nada. Tirado por Yukari, incluso le dio una sonrisa incómoda al ejecutivo de Jungle antes de apresurarse a irse con un paso rápido, no por miedo o auto conservación, sino por autoconciencia y vergüenza.

Sukuna lo vio ir en mudo asombro. Fue como un hechizo mágico para manipular personas.

"¿Por qué? ¿Cómo?" Las preguntas perfectamente naturales salieron de su boca.

"Dije que te daría una pista, no. Ya te he mostrado las cuerdas, así que averigua el resto tú mismo." Yukari se negó a responder, con la misma sonrisa.

"¿Ehh? Que rayos. Realmente apuestas en la enseñanza, Yukari."

"Oh, tranquilo. Te prometo que te acompañaré para otra sesión de entrenamiento cuando volvamos, así que haz tu mejor esfuerzo y averigua la respuesta antes de eso. Sé un buen alumno y piensa en ello como tarea."

"Por Dios. Al menos dime cómo la respiración se une a todo eso."

Las dos figuras que caminaban una al lado de la otra, una chapoteando en los charcos, la otra moviéndose silenciosamente, avanzaban constantemente bajo la lluvia.

++++++

"¡Heey, muchachos! La cena de hoy es bistec a la pimienta, así que voy a hacer un poco de ruido, ¿ok?" La voz de Iwafune resonó en la enorme cueva de la "base secreta".

Ni siquiera 5 minutos después, la batalla entre las ollas y el fuego se declaró abierta, y la cacofonía de sonidos, desde los alimentos tostados y abiertos hasta el pesado golpe del fondo de la olla que golpeaba la estufa, reverberó a través del espacio, completo con una voz alta sintonizada, la extraña llamada de pájaro como silbidos producidos por el propio Iwafune, llenando finalmente toda el área con todo tipo de eco.

Yukari caminó a través de ese espacio peculiar que jugó trucos en el sentido humano de la distancia y la dirección. Su canto melódico era silencioso pero abundante con armonía despreocupada, sometiendo la cacofonía de los sonidos a su alrededor y convirtiéndolo en acompañamiento.

Mientras Sukuna albergaba un recuerdo que, cuando escuchó la canción que Yukari estaba cantando, con la lluvia como motivo y la frecuente "madre" en la letra, hizo que frunciera el ceño, no tenía ganas de decirle a Yukari que cambiara la canción que aparentemente hizo bien en expresar el estado de ánimo actual de Yukari.

"Así es, si algo como esto fue suficiente para sacudirte, ninguna motivación o habilidades te ayudaría.", se le ocurrió a Yukari una justificación plausible, pero como cuestión de hecho, simplemente cantó porque quería cantar, y eso fue todo lo que hubo.

Cantó la segunda mitad de la canción sobre cómo apagar la lluvia en la parte superior de su voz, y cuando alcanzó la segunda repetición de "Seguiré a mamá", de repente sintió la presencia de Sukuna detrás de él.

"No hay forma de que sincronice su enfoque con la canción, está ahí."

Cuando se trataba de esconderse y contener la respiración, la habilidad de Sukuna era formidable, pero tan pronto como se produjo el cambio al lanzar un ataque, su inmadurez e inexperiencia quedaron expuestas. Evaluando la actuación de Sukuna, Yukari alcanzó su amada espada, Ayamachi, en su espalda.

Solo que, en esa misma instancia...

"¡Yukari! ¡Yukari! ¡¿Qué querías?!" El loro, Kotosaka, que se acercaba deslizándose silenciosamente a través de la vasta caverna, graznó.

"¡...!" Incluso si este giro repentino lo tomó por sorpresa, Yukari no se dejó asquear. Continuó fluidamente su movimiento de alcance, dejando que sus sentidos e instintos

controlaran su cuerpo. Mientras lo hacía, sus sentidos le informaron que la presencia de Sukuna desapareció. “¡Oh?”

Al mismo tiempo, sus instintos le ordenaron balancear su espada desenvainada. En medio segundo, Yukari entendió lo que estaba pasando.

Detrás del alado Kotosaka estaba Sukuna saltando en el aire sin hacer ruido. No borró su presencia, iba a matar usando el enfoque del loro y sincronizando su respiración con la de Kotosaka.

“¡Bien hecho!”

Aún así, a pesar de elogiar lo que le correspondía, Yukari no tenía intención de ser amable con Sukuna.

Las dos hojas se bloquearon, con el pobre Kotosaka entrando en pánico al quedar atrapado en el medio.

++++++

“¡Hahaha! ¿Has creado una ventaja de retraso de tiempo e incluso has utilizado el truco para invocar a Kotosaka, y todo lo que ha producido es un golpe para tu persona?

“¡Injusto! ¡Mezquino!”

Las voces de los miembros se reunieron en una mesa baja donde el bistec a la pimienta derramando vapor se hizo eco.

“Cállate... Tch, incluso todo eso no fue suficiente, huh. Y aquí pensé que podía “sincronizar” bastante bien.”

“El resultado puede ser un golpe doloroso, pero lo hiciste muy bien.”

Incluso mientras hablaban, los platos y los palillos se colocaron sobre la mesa, se sirvió arroz y se sirvió sopa de miso en los tazones.

“Todos parecen bastante felices hoy. Excelente.”

El fundador del Clan Verde, Jungle, el rey Verde Hisui Nagare finalmente hizo su aparición en una silla de ruedas.

Últimamente, había estado trabajando duro, investigando el paradero de los reyes Plateado y Dorado y haciendo solo un montón de trabajo que podía, pero ya que su complexión nunca fue saludable para empezar, el exceso de trabajo no afectó tanto su apariencia general.

Sus leales seguidores, los Rango-J y aquel que no lo era, lo saludaron.

“No, no estoy feliz. Al final, mi plan no funcionó.”

"Revuelve todo lo que quieras, pero tu cara dice lo contrario. Lo sé, no puedes salir y honestamente admitirlo incluso a ti mismo cuando estás experimentando estos momentos agridulces de la adolescencia... sí, sí."

"Iwa-san, pareces un anciano."

"¡Viejo mofeta! ¡Abuelo! ¡Anciano!"

"¿A quién estás llamando viejo mofeta?"

El animado intercambio iba en un círculo, como si copiara la forma de la mesa baja. Hisui, también, se unió y lanzó desde su esquina del círculo.

"Pronto, vamos a chocar con el Clan Azul completamente, así que todos, por favor, prepárense."

"Jaja~ A la larga lo... ¿Qué?"

"¡¿*Graznido*?!"

"¡Woah! ¡Iwa-san escupió su cerveza!"

"Oh, Dios mío, espero que nada de eso terminara en nuestro bistec a la pimienta."

Sin preocuparse por el ajetreo y el bullicio que incluía la tos violenta y la gente corriendo para encontrar un trapo de cocina, Hisui continuó con su declaración como el Rey Verde. Para él, no había necesidad de obediencia ya que esto también era normal, como dormir y comer.

"Planeo emitir una amplia variedad de misiones, desde disturbios a pequeña escala que pondrán en práctica a nuestros miembros de bajo rango, hasta ataques a gran escala lo suficientemente grandes como para arrastrar al Rey Azul."

Hisui movió sus ojos hacia el único Rango-J legítimo de Jungle que levantó su plato con bistec a la pimienta. Con lo que había estado esperando ansiosamente que finalmente llegara, el chico le devolvió la mirada con ojos nublados de placer.

Hablando de placer al ordenar un nuevo comienzo, el rey preguntó: "Estás levantado. ¿Estás listo, Sukuna?"

Su luchador, cobrando vida ahora que el tiempo que le obligaba a permanecer oculto había terminado por fin, desafiado con el calor del edificio, "Sí, por supuesto."

Conteniendo la respiración para no dejar escapar una risita silenciosa, Yukari sonrió ante la disposición del muchacho.

FIN.